

Néstor A. Artiñano.
Núcleo de Estudios Socioculturales.
Facultad de Trabajo Social, UNLP.
nestorarti@hotmail.com

Cuerpos y sexualidades como clivajes en el Modelo Masculino Imperante.

*Dos sexos son ya pocos,
dada la vastedad y variedad del mundo.¹*

Una de las características de las sociedades es su permanente cambio. En ese proceso, las sociedades van reproduciendo modelos, a la vez que nunca se reproducen en forma idéntica, sino que también van produciendo cambios. Es allí dónde aparecen lo que podemos llamar clivajes, en este caso, del Modelo Masculino Imperante². Alatorre R. (2006:305) nos ayuda a pensar este tema, al considerar que en la posición de dominación, desde la cual se intenta subordinar a otros individuos, quienes a su vez pueden ofrecer resistencias, se articulan tres dimensiones distinguibles, pero que interactúan como un todo: lo social, lo cultural y lo subjetivo. Lo *social* refiere a la organización social de las prácticas institucionalizadas teniendo en cuenta la clasificación de los individuos tomando las características socialmente a unos y otros cuerpos sexuados. A su vez, la valoración y división de las prácticas puede diferenciarse de acuerdo a cada grupo sociocultural, por ejemplo a quien se le permite tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, quien debe cuidar a hijas e hijos enfermos, quien se responsabiliza de la anticoncepción, entre otros. Aquí también aparecen las normas formales e informales que regulan las relaciones entre personas sexuadas. Lo *cultural* contiene a las codificaciones o representaciones compartidas colectivamente, las cuales establecen a nivel simbólico, las diferencias construidas de acuerdo a las características corporales. Las relaciones entre los sexos se codifican en cualquier ámbito (medios masivos, arte, ciencia, religión, etc.) donde las mujeres se presentan como subordinadas a sujetos y reglas ligados a lo masculino. Lo *subjetivo* es la construcción interna que cada individuo

¹ Virginia Woolf, 1928. *Una habitación propia*.

² Entendemos por *Modelo Masculino Imperante* a aquel que predomina en las sociedades occidentales actuales, con características recurrentes históricas, que se sustentan principalmente en cuanto a: a. *género*: superioridad del hombre (heterosexual) por sobre la mujer, misoginia y homofobia; pero también a otras categorías tales como: b. *clase*, predominancia de la burguesía; c. *etnia y nacionalidad*: blanco de origen europeo; d. *religión*: judeo cristianismo; y e. *generación*: adultismo. Ver: Artiñano, Néstor. *Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI*. Inédito. 2009. Cap. 1.

mantiene y negocia dentro de su contexto social, y será la que determine las formas en que sienten, piensan, actúan y se relacionan los individuos.

En lo que respecta al hecho de ser joven, vemos necesario considerar a la juventud como construcción histórica. Según Margulis (1996:15), la idea de joven que en forma habitual se tiene en la actualidad surge a mediados del siglo XIX, cuando sectores sociales de clase alta y media, empiezan a otorgar oportunidades de estudios y manutención de sus hijos, de esta forma se prorroga el matrimonio y la exigencia de tener que trabajar para mantenerse, culminando la juventud cuando estos forman su propio hogar, tienen hijos y se sustentan con su propio trabajo. Más adelante veremos en qué forma esta idea se mantiene en los grupos de jóvenes que hemos entrevistados.

Cuerpos y sexualidades.

*“...cuesta mucho ser auténtica, señora,
y en estas cosas no hay que ser rúcana,
porque una es más auténtica, cuanto más
se parece a lo que ha soñado de si misma”³*

Aquí haremos referencia a algunos clivajes que hemos notado en el modelo masculino imperante, a través de cuerpos y sexualidades como dos temas principalmente anunciados, y también referiremos al afecto como un tercer tema a tener en cuenta. Entendiendo que el modelo masculino imperante nunca va a tener vigencia plena, sino que encontrará resistencias, creímos oportuno -como medio para dilucidar cuáles eran esas resistencias- indagar a partir de la percepción, por parte de las y los jóvenes entrevistados, de *posibles cuestionamientos a la masculinidad o al ser varón*, según la opinión de la sociedad en general, de grupos en particular o de ellas y ellos mismos. Llamó la atención que a partir de esta pregunta no apareciera como respuesta, la violencia contra las mujeres, tema que algunas de ellas habían dejado entrever en las entrevistas. Sí, en cambio, al pedir opinión sobre los hombres que ejercen violencia en la familia, aparecieron como respuestas recurrentes, la degradación del lugar de varón.

Los cuestionamientos a la masculinidad o al ser varón se agruparon en torno a tres ejes: tener hábitos de mujeres, ser homosexual, ser travesti.

-Hábitos de mujeres:

³ Monólogo de Agrado. Agrado es el nombre de un personaje travesti de la película *Todo sobre mi madre*. Pedro Almodóvar. España. 1999.

Hacer cosas de mujeres / estar mucho con mujeres / no hablar de frente / fallar a los compañeros.

-Homosexuales:

- a. para los entrevistados:* 1. imagen muy positiva: se notó cierta idealización en cuanto a que los homosexuales son muy buenos amigos (recurrente) / pertenecen al grupo de varones; 2. imagen muy negativa: hay que pegarles o matarlos;
- b. para la sociedad:* 1. Imagen negativa: dejan de ser varones / los discriminan / una psicóloga plantea en otra escuela que es una enfermedad y es antinatural.

-Travestis:

Aparece en el discurso un enunciado de respeto, pero no tan aceptados como los homosexuales. También algunos de ellos mismos, se preguntaron el por qué esa diferencia, sin saber contestarlo.

Veamos como podemos entender estas respuestas. Podemos acudir a los aportes de Alatorre R. (2006:305), quien considera que la masculinidad como parte del género alude al cuerpo del macho, pero es la institucionalización, la codificación cultural y la reconstrucción subjetiva de la posición de dominio en la relaciones sociales la que conforma el sujeto masculino. El autor agregará que si bien, frecuentemente se los asocia con el sexo de macho de la especie humana, no se limita a esos individuos, pues dentro de las relaciones entre mujeres o entre hombres, suele ubicarse unos de los miembros como sujeto masculino. Lo mismo suele suceder, que en relaciones heterosexuales, el hombre tome una posición de subordinación.

Un factor común que podemos encontrar hoy entre los hombres y las travestis, es que en ambos grupos reparan sobre la materialidad de sus cuerpos. Esa mirada sobre sí mismos, podría amparar la posibilidad de salir de mandatos tradicionales incuestionables, y por ende en oportunidades poder funcionar como clivajes del modelo. En el caso de los hombres heterosexuales, los cambios se han notado en los últimos años, en cuanto al cuidado de sus cuerpos. Fuentes P. (2008:272) reflexiona en torno a ello, y se hace tres preguntas: ¿esta preocupación por la belleza masculina en el siglo XXI trae rupturas de los estereotipos y prácticas genéricas exclusivas?; ¿se está empezando a incursionar en algunos atributos considerados femeninos?; o ¿es una nueva forma de imposición para mantener la virilidad, solo que con otras herramientas? Ante estos interrogantes, nos atreveríamos a responder que seguramente diferentes concepciones de la masculinidad, como se distinguen en esas preguntas, se irán apropiando de la posibilidad del cuidado y producción del cuerpo. En el

caso de los jóvenes entrevistados, no estuvo ausente esta nueva tendencia, y se pudo observar en cabellos teñidos, ropas que demarcan un estilo, al igual que el uso de piercing.

En el mismo sentido, uno de los puntos que se tornan importantes en las experiencias de las travestis, es que hayan podido renunciar a su cuerpo a pesar del contundente y exigente mandato del modelo masculino imperante, logrando transformar su propia materialidad, con intención de conquistar una imagen acorde a la deseada.

Pues entonces, la incursión de los hombres en prácticas que con anterioridad fueron consideradas propias de las mujeres, al igual que la transformación de un cuerpo de varón en uno de mujer en el caso de las travestis, puede ser un avance significativo en cuanto a superación de mandatos tradicionales y bipolares de género. Prestemos atención aquí en lo que consideraba Badinter hace más de quince años. Esta autora (1993:205) afirmaba que en el sistema patriarcal, el odio a la parte femenina del yo, es el más extendido y engendra un dualismo sexual basado en la oposición. De esta forma se afirma la diferencia como una reacción a la pérdida de identidad y a lo confuso, y como una forma de fortalecer la masculinidad, oponiendo los sexos y otorgándole funciones y espacios diferentes a cada uno, se pretende ahuyentar el espectro de la bisexualidad interior, pero en realidad lo único que se logra es escindirse.

Respecto a esta situación, aparecen algunas respuestas interesantes en cuanto a la aceptación por parte de algunos jóvenes entrevistados a las personas que han transformado su cuerpo:

“Puede ser varón o mujer, lo que quieras... si es tu cuerpo!” “Nacés un varón, querés ser, se siente mujer... es medio querer... de muchas maneras”. (E.9, 2v)

“Creo que estábamos a mitad de siglo, de siglo XX, el primer transplante, que un hombre quiera hacerse mujer. Y eso depende de cómo la ideología que tiene, depende de cada idea, uno cuando ya se hace independiente, suponete, vos, no se, te encontrás, te idealizás, te gestás las ideas, (en el cambio de sexo hay) como un prejuicio, que tiene un encono, se polemiza mucho sobre eso... Y viste, para mí, no se si es desde el visto común que es muy escandalizante, les parece así a las personas más cómo te podría decir, no son aristócratas..., sino conservadores, si uno es conservador, viste, no son personas comunes... Se sostiene y se ha mostrado que se tiene una discriminación hacia ellos”. (E.2, v)

También aparecieron dudas sobre las travestis, en cuanto a que no les merecían la misma simpatía que los homosexuales. Aquí repararemos en lo importante que puede ser la apariencia (“el hombre que aparenta ser hombre”) para respetar a un varón homosexual.

“Después está el hombre que se viste de mujer, ya eso, si se ponen pechos, nalgas, eso es ser otra cosa, ya ahí dejas de ser varón, ya no sos varón ni mujer, sos un transformista. A mí eso mucho no me gusta, a eso no es que lo discrimino, pero como que no me llama como para hacerme un amigo. En cambio el hombre al que le gusta otro hombre pero aparenta ser hombre, bueno así, porque es amigo tuyo, no tiene nada de malo, pero ya que el hombre se vista de mujer y todo eso, ya eso es otra cosa... te vienen con eso....y son cualquier cosa”. (E.10, 3v)

Algunos interrogantes que se abren pueden ser los siguientes: ¿a qué se debe que exista una aceptación mayor a la persona homosexual que a la persona travesti?, ¿es simplemente la apariencia una de sus posibles respuestas?, ¿en esa aceptación de la apariencia se esconde una visión reduccionista, en cuanto varón por el cuerpo que muestra, y no por la práctica que ejerce?, ¿los varones ven “contaminado” por lo femenino a una persona que ha decidido cambiar su cuerpo? Recordemos que los varones compiten permanentemente entre ellos, ¿un amigo homosexual les habilita a poder hablar con otro varón, pero que no le significa competencia?, ¿o de reconocer competencia ya se sienten ganadores por el simple hecho de ser ellos heterosexuales? Las mujeres también rescatan lo bueno de los amigos homosexuales, ¿se deberá a que pueden entablar relaciones más “puras”, en términos de Giddens⁴, al poder compartir sus vidas con personas de otro sexo, sin sentir el agobio que culturalmente provoca la masculinidad imperante?

También aparece la posibilidad de la aceptación a las personas homosexuales, a través de mandatos que esconden algún castigo de origen divino o metafísico.

“Ha pasado... Que un hombre discrimine a un homosexual y el día de mañana tenga un hijo... Mi mamá siempre dice eso, estamos hablando así... que uno discrimina y es un dicho que dice ‘no escupas para arriba por que te puede caer en la cabeza...’ Y yo le dije ‘y eso ¿qué significa?’ No sé, ahora lo entiendo pero antes no lo entendía”. (E.10, 3v)

Seidler (2006:152) plantea la necesidad de explorar la manera en la cual las masculinidades heterosexuales y homosexuales se relacionan entre sí, los miedos homofóbicos que aparecen cuando unos hombres se encuentran cerca de otros, y lo llamativo en estos casos, es la manera que se recurre al humor, cuando la cercanía de cuerpos de

⁴ Giddens define *relación pura* a “aquella basada en la comunicación emocional, en la que las recompensas derivadas de la misma son la base primordial para que la misma continúe”. Esta relación se caracteriza también por hallar una confianza activa entre los miembros, es implícitamente democrática, se poseen los mismos derechos y obligaciones, cada persona tiene respeto y quiere lo mejor para el otro, y donde hablar o dialogar son las bases para que la relación funcione. (Giddens, 2000:74)

hombres puede llevar a confundirse con el erotismo. Humor que como recurso, en estas situaciones ofrece seguridad. En nuestro caso, se recurrió al humor en la siguiente respuesta:

“Sí (los homosexuales) son los mejores amigos, son los que te ayudan en todo, te apoyan... (se da cuenta de la palabra utilizada y el posible doble sentido, se ríe y aclara) ...en el buen sentido, te apoyan en las malas. Cuando estás mal, tenés un problema..., una cagada que te mandaste, que si se enteran tus viejos te matan, por ahí, es ese amigo que vos le contás y te guía, te ayuda”. “Muchos de mis amigos discriminan a esa gente”. (E.10, 3v)

En cuanto a la sexualidad, coincidimos con Checa (2005:184) al considerar que la misma es una construcción social con diversas manifestaciones modeladas por la cultura, la etnia, el grupo étnico y el sexo. Esta autora toma conceptos de Weeks (1998), quien sostiene que “la sexualidad solo existe a través de las formas sociales y su organización social. Además, las fuerzas que configuran y modelan las posibilidades eróticas del cuerpo varían de una sociedad a otra, (...) la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. Es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas de quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten. La sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humanas”.

En los estudios que abordan la vulnerabilidad en los hombres (Ramírez R., 2008:100) es recurrente que en diversos países europeos (Rusia, Finlandia, Alemania, Letonia y Polonia), la orientación sexual es motivo de exclusión social y estigmatización, llegando en algunos casos a ser blancos de violencia homofóbica y hasta de homicidio. Seidler (2006:147) considera que la cultura machista que se puede encontrar en América Central, por ejemplo en la experiencia de hombres de Cantera, Nicaragua, hay una cultura homofóbica que se manifiesta en miedo a que se lo aproxime a lo femenino, así los hombres aprenden a temer a sus emociones y sentimientos porque estos pueden hacerlos traicionar su identidad como hombres heterosexuales. Si consideramos las respuestas que obtuvimos, podemos decir que la homofobia aparecería más pronunciada hacia las travestis, y que los varones homosexuales, gozan de una mayor aceptación.

Badinter (1993:193) afirma que en el lenguaje corriente, homosexual no es el que tiene relaciones sexuales con otro hombre, sino el que asume un papel *pasivo* en la relación, en últimas instancias se entiende que es una mujer. Mientras que en un rol *activo* puede ser considerado por el hombre como un medio para afirmar su poder. A nadie se le ocurriría burlarse de un homosexual activo, y sí de un homosexual pasivo, burlas muchas veces

originadas por la interpretación de apariencias externas que son consideradas femeninas, y por ende se asocian a la pasividad. Esta posición la podemos confirmar con la investigación realizada por Rossini (2003:98), quien desde la Antropología, estudia la sociabilidad en barrios periféricos de una ciudad entrerriana, y encuentra que los jóvenes pobres de esa ciudad, van construyendo su identidad, en base a un otro opositor (vago vs. careta, chorro vs. yuta); a la relación de jóvenes varones con jóvenes del otro sexo; y a la construcción de la masculinidad ligada a diferentes valores u acciones: por un lado, al manejo de recursos y al sustento familiar, por otro a través de la violencia, la rudeza, la exposición al peligro, y por último, ligada a la práctica de relaciones sexuales con otros hombres, siempre en un rol de *activo* y a cambio de dinero. En relación a este último hallazgo, Almaguer (1995) (citado por Parrini R., 2007:103) considera que “el sistema sexual latinoamericano se basa en una configuración de género / sexo / poder que se articula dentro de los ejes activo / pasivo y se organiza a través del papel sexual preestablecido que uno juega”. A su vez, en una relación homosexual, al individuo anal-pasivo se estigmatiza por desempeñar un papel subordinado, femenino, mientras que a su compañero no se lo estigmatiza, y sigue siendo un hombre... sencillamente normal. (Lancaster, 1995, *Ibid.*). Aquí deberíamos preguntarnos si los jóvenes cuando dicen tener amigos homosexuales, se están refiriendo a aquellos considerados activos, recluyendo a los considerados pasivos al grupo que merecen respeto pero no afecto, como se definió en páginas atrás. Aquí una nueva respuesta que marca la diferencia entre quien es homosexual pero sigue siendo varón, y quien cambia de sexo, por un lado, y por otro lado, el reconocimiento de la discriminación desde lo social, pero no desde lo personal, a la vez que privilegia la relación afectiva que une las parejas.

“Y no, no creo, en el sentido de... ‘nació siendo varón’, después con el tiempo por ahí vio de cambiar porque no le gustó la persona del otro sexo y decidió cambiar pero yo creo que sigue siendo varón... yo no digo de cambio de sexo, no en el sentido del interior de ellos de cambiar”. (E.11. 3m)

“(Una persona homosexual) es lo que quiere ser él. Es varón... Hay personas que discriminan”. “Sí, hay personas que discriminan... Es un varón que nació con el sentido de ser mujer pero tiene cuerpo de hombre, sigue siendo varón. Sigue siendo un hombre... Pero hay mucha gente que lo discrimina. Yo tengo amigos gays, son los mejores amigos...”. (E.10, 3v)

“(La sociedad) los discriminan mucho. Yo aceptaría que un varón se acueste con un varón, que una mujer se case con una mujer mientras se quieran. Yo creo que es lo mismo, la gente hasta el gobierno, hasta el Estado los discrimina porque un

varón bese a otro varón. Yo creo que eso es discriminación... Si el varón lo quiere tanto como un varón quiere a una mujer, yo creo que es lo más normal, que un varón quiera a otro varón". (E.10, 3v)

Es importante la preocupación que esgrime Bourdieu (2000:148) respecto a gays y lesbianas, donde afirma que las lesbianas son doblemente dominadas, ya que dentro del movimiento homosexual, solo representan el 10% frente al 90% de varones gays. Además, que ya hay tradicionalmente una fuerte impronta masculina en estas organizaciones. Aquí vale un interrogante, y es saber cuál representativo son esos porcentajes, teniendo en cuenta la población homosexual total. Esto nos llevaría a dejar otras preguntas que en otro momento se puedan indagar, tales como: ¿la sociedad "produce" más homosexuales masculinos que homosexuales femeninas?; en el caso que la respuesta a la pregunta anterior sea positiva: ¿se debe a una reacción dentro del campo masculino de no aceptación al modelo masculino imperante?; en el caso que en la población general sean cantidades similares de gays y lesbianas ¿las lesbianas se sienten con mayor reconocimiento social, y por eso no participan más activamente en las organizaciones? ¿o prefieren la invisibilización como estrategia?; ¿por qué no se considera con la misma fuerza que la población homosexual, a las y los travestis?; ¿por qué -repetiendo esta pregunta- para algunos jóvenes entrevistados, los homosexuales son dignos de amistad, y las travestis no, ya que generan incomodidad?

Seidler (2000:286) cita a Wicker en cuanto a la "responsabilidad blanca ante el gueto negro". Aquí podemos hacer una analogía, para poder explicar la responsabilidad heteronormativa en la aparición de guetos⁵ gays. Generalmente, pareciese que la guetización de grupos tuviera que ver solamente con una segregación barrial, pero de acuerdo a la definición previa, la pregunta que surge es ¿por qué proliferan espacios (de esparcimiento, de diversión, gastronómicos, etc.) que está dirigido al público homosexual? Evidentemente, en ello hay una segregación, responsabilidad de una heteronormatividad que lleva a que los circuitos de la población homosexual, sean diferentes a los de la población heterosexual. Y es cierto también, que no se puede dejar de asociar con los beneficios económicos que circuitos exclusivos y guetizados trae aparejado para el comercio.

En cuanto a la dimensión afectiva, también vemos que en la concepción sobre el amor, hay algunas cuestiones a considerar. Inicialmente, veríamos una reproducción del modelo de género imperante, referente a rasgos ya considerados tanto de la mujer como del varón. En el

⁵ Por gueto tomamos de la Real Academia Española, la siguiente acepción: Situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas.

caso de la primera, es vista a partir de enfoques opuestos. Por un lado -y haciendo eco de la versión de ellas mismas-, es la depositaria de los sentimientos, de lo afectivo, de amar en serio⁶ por otro lado, según los varones, ellas son atorrantas y hay que tener cuidado. Mientras que el hombre es depositario de lo racional, paradójicamente, se considera su relación en cuanto a afecto y sexo se refiere, en base a impulsos más “animales” que humanos, -por ende no racional-. Esta última versión se deduce solamente de los discursos de algunas de las jóvenes mujeres. La vigencia de estos modelos la podemos encontrar en las siguientes respuestas:

“Y claro, porque una mujer no piensa lo mismo que un hombre. Te doy un ejemplo, una mujer quiere salir con un pibe pero así, de verdad, bien, y él te dice que sí, pero a él no le importa, el quiere pero después olvidate. Un toco y me voy. Es así. Yo no pienso así”. (E.12, 2m-1v)

“(Los varones) son mentirosos..., claro que por ahí te dicen... hablan del amor... por ahí te dicen ‘te quiero, te quiero’, y te das vuelta y te están sacando el cuero, son así. Y las mujeres, por ahí, no tan así, se toman todo muy... todo muy en serio...” (E.14, 2m)

“El hombre es más compañero, se tiene más respeto. Porque él tiene una novia y él no puede ir a agarrarle la novia. En cambio la mujer, nosotros hemos visto casos que está la novia, está el hombre y la pareja, y viene la amiga de la pareja, por ahí la pareja se va y la amiga aprieta, se besa con el novio (...). En cambio, digamos, el varón tiene códigos, por decirlo así, se respeta uno al otro...” (E.10, 3v)

Otra característica de la vigencia del modelo imperante: “el varón tiene códigos”, esta afirmación nos lleva a decir que los códigos los tiene entre ellos, pues evidentemente no los tiene para con su novia, al dejarse besar por otra mujer, según la respuesta última. Esto nos remite a Inda (1993:234) quien referencia estudios de psicología, en los cuales los hombres (heterosexuales) no pueden asumir su real deseo, por ejemplo, ante disfunciones eréctiles, designada como “impotencia” o falta de poder, no pueden interpretarlo como un “no” manifestado a través del cuerpo, sino que es vivenciado como un fracaso del ideal masculino que es el estar siempre listo, potente, en toda ocasión y con toda mujer. Estas situaciones deberían permitir al hombre varias cuestiones tales como: a. revisar el estereotipo varón-boy scout del sexo; b. que el sexo es una dimensión del placer y no del mandato; c. que se puede

⁶ Recordemos que las jóvenes también se autodefinían negativamente, pero en relaciones de amistad, no en cuanto al amor.

elegir cómo, cuándo y con quién; d. legitimizar el no deseo; que no desear estar con una mujer no es no desear estar con todas las mujeres.

Aquí nuevamente el mandato aparecería más fuerte, en forma tal que es posible que ese varón no vea como alternativa separarse de la mujer que lo acosa. Claro está, también puede ser una decisión de él, aunque de todos modos allí corresponde hacer una nueva lectura desde el género, intentando responder el por qué es esa decisión.

En lo referido al amor, y aquí podemos decir también a lo afectivo entre jóvenes de ambos sexos, nos pareció necesario abordar las apreciaciones que surgieron, sobre todo en la seguridad con lo que lo toman tanto varones y mujeres, y a la vez la descalificación hacia el otro grupo. Si bien las generalizaciones nos llevan a perder la particularidad de cada uno, sirven estas respuestas para poder visualizar en qué forma los estereotipos de género funcionan en el grupo.

“(El varón) tiene más libertad que una mujer, en todo. Siempre a un hombre le dan más libertad que a una mujer... los hombres no son más, son... las mujeres son más reservadas, algunas, las pibas como están ahora...”. (E.14, 2m)

“Para mí, considero que un amigo es mejor que una amiga, para mí. Porque las amigas son falsas, son traicioneras”. (E.8, 3m)

“Algunos se respetan el uno al otro si vos creas un buen compañerismo, digamos que sí se respetan el uno al otro. En cambio, por ahí, las mujeres por ahí no hacen un buen compañerismo”. “En mi aula están divididas las mujeres, cada una es amiga de una. Eso pasa por que algunas dicen que están buenas”. (E.10, 3v)

Bauman (2007:108) en referencia al amor en la actualidad, plantea que “lo que amamos en nuestro amor a uno mismo es la personalidad adecuada para ser amada. Lo que amamos es el estado, o la esperanza, de ser amados. De ser *objetos dignos de amor*, de ser *reconocidos* como tales, y de que se nos dé la *prueba* de ese reconocimiento. En suma: para sentir amor por uno mismo, necesitamos ser amados. La negación del amor –la privación del estatus de objeto digno de ser amado- nutre de autoaborrecimiento. El amor a uno mismo está edificado sobre el amor que nos ofrecen los demás. Si se emplean sustitutos para construirlo, puede haber una semejanza, por fraudulenta que sea, de ese amor. Los otros deben amarnos primero para que podamos empezar a amarnos a nosotros mismos”. Pensemos ahora, teniendo en cuenta los aportes de Bauman, lo difícil que es para estos jóvenes entrevistados según sus discursos que generalmente aparecen descalificadores del otro sexo, poder entablar una relación de amor, cuando están mediados por una suerte de atracción-rechazo.

Por último, creemos que los clivajes del modelo masculino imperante, se pueden sintetizar principalmente en tres aceptaciones: del cuidado en los cuerpos de los hombres, de la diversidad sexual, y del ejercicio de la sexualidad como elección individual.

Bibliografía:

Alatorre Rico, Javier. 2006. "Masculinidad y las políticas públicas". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). 2006. *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México. UNAM.

Badinter, Élisabeth. 1993. *XY, la identidad masculina*. Colombia. Edit. Norma.

Bauman, Zygmunt. 2007: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires. F.C.E.

Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona. Edit. Anagrama.

Checa, Susana. 2005. "Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente". En: *Anales de la educación común / Tercer siglo / año 1 / número 1 - 2 / Adolescencia y juventud / septiembre de 2005*. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Fuentes Ponce, Adriana. 2008. "El discurso sobre la estética del cuerpo de los hombres". En: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Griselda Uribe Vázquez (coords.). *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México. PyV Editores. 2008.

Giddens, Anthony. 2001. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Bs. As. Taurus.

Inda, Norberto. 1996. "Género masculino, número singular". En: Burin, M.; Dio-Blaichmar, E. (comp.). 1996. *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Bs. As., Paidós.

Margulis, Mario. 1996 (comp.). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires. Biblos.

Parrini Roses, Rodrigo. 2007. "Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía". En: Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coord.). 2007. *Sucede que me canso de ser hombre...* México. El Colegio de México.

Ramírez Rodríguez, Juan Carlos. 2008. "Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres. Una aproximación". En: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Griselda Uribe Vázquez (coords.). *(op. cit.)*.

Rossini, Gerardo. 2003. "Vagos, pibes chorros y transformaciones de la sociabilidad en barrios periféricos de una ciudad entrerriana". En: Isla, A.; Míguez, D. 2003. *Heridas Urbanas*. Buenos Aires. Editorial de la Ciencia.

Seidler, Víctor. 2006. "Masculinidades, hegemonía y vida emocional". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). *(op. cit.)*.

Seidler, Víctor. 2000. *La sinrazón masculina. Masculinidad y Teoría Social*. México. Paidós.